

Y se oía a los grillos cantar

Corina Sabău

Consonni, 2023

160 pp. 17 €

Ana Grandal

■ En esta novela, Corina Sabău nos traslada a los años ochenta de su país, Rumanía, inmerso en el régimen comunista de Nicolae Ceaușescu, algunas de cuyas facetas quedan reflejadas en el texto: los jóvenes que son enviados a brigadas de trabajo en el campo, los artículos que se adquieren en economatos y la celebración de desfiles de obreros y obreras en honor a la patria y a su presidente. En este escenario, los ojos de la protagonista nos cuentan un relato que se sumerge en su vida y que muestra la dureza del machismo que no ha sido, o no ha querido ser, borrado.

Ecaterina es una mujer casada, tiene una hija pequeña y un buen trabajo como encargada de sección de una fábrica textil. Sus compañeras la tienen en alta estima, buscan consejo en ella y le piden ayuda para que solucione sus problemas. Es una figura de referencia. Pero Ecaterina alberga una profunda inseguridad, que se manifiesta en la relación con sus jefes y con su marido. No es de extrañar: en una sociedad pretendidamente sin clases e igualitaria, sigue perviviendo un feroz patriarcado.

Esta es también la historia de las otras mujeres de la fábrica: chicas rurales, solas, que van a trabajar a Bucarest y evidencian el atraso del entorno del que provienen. Ecaterina procede de ese mismo entorno: hija de padre maltratador, la aparición del que será su marido le hace concebir esperanzas de una vida mejor, cuando

lo que acaba sucediendo es que trueca la violencia física por violencia verbal y psicológica. Para Ecaterina, su hija Sonia constituye la encarnación de la felicidad que emana de la ingenuidad, de lo no contaminado aún por las expectativas. Libre para expresarse, libre para sentir genuina alegría. Un embarazo no deseado pondrá de relieve el papel que se espera que desempeñen las mujeres o, más bien, sus cuerpos. De hecho, los cuerpos de las mujeres pertenecen al hombre con el que conviven, sea padre o marido, a las convenciones sociales que dictan cómo deben usarlo, y al Estado, dador de bondades que exige hijos en retorno. Así, un comportamiento fuera de la norma es considerado una humillación para el hombre de la familia; las peticiones laborales, un terreno ajeno a su incumbencia; y el aborto voluntario, una traición a la patria.

La autora elige el monólogo interior para abrirnos la puerta a la mente de Ecaterina y ser testigos de sus contradicciones, sus preguntas sin respuesta y su dolor. Esta técnica puede complicar la lectura en algunos momentos, pues no siempre es fácil seguir el hilo de su pensamiento. Pero hay algo que queda meridianamente claro: el atroz final de esta historia.